



Consejo Económico y Social

Distr. general
8 de mayo de 2018
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2018

27 de julio de 2017 a 26 de julio de 2018

Tema 5 del programa

Serie de sesiones de alto nivel

Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2018*

Resumen

Las perspectivas a corto plazo de la economía mundial continuaron mejorando. Se prevé que el producto mundial bruto crecerá un 3,2% en 2018 y 2019, lo que representa un aumento respecto de las previsiones publicadas en diciembre de 2017. Las mejoras recientes reflejan un nuevo repunte de las perspectivas de crecimiento de las economías desarrolladas para 2018, fomentado por la aceleración del crecimiento de los salarios, las condiciones generalmente favorables para las inversiones y los efectos a corto plazo de un conjunto de medidas de estímulo fiscal aplicadas en los Estados Unidos de América. El aumento de los precios de la energía y los metales también impulsa la recuperación gradual en muchos países exportadores de productos básicos.

Sin embargo, el aumento del crecimiento económico viene acompañado de un mayor riesgo de que la situación se deteriore, en particular debido a que crecen las probabilidades de que surjan conflictos comerciales entre las economías más poderosas; es mayor la incertidumbre respecto del ritmo al que se aplica el ajuste monetario en los países desarrollados; el endeudamiento es alto y sigue en aumento; y aumentan las tensiones geopolíticas.

El panorama económico actual tiene importantes implicaciones para los avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La mejora continua de las condiciones macroeconómicas mundiales permite elevar el nivel de vida de manera generalizada, pero ello exige políticas que reduzcan la desigualdad y garanticen que todos disfruten de los beneficios económicos. La reciente aceleración del crecimiento económico ha tenido costos ambientales y, en parte, ha sido responsable de que, en 2017, aumentaran las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) derivadas de la producción de energía. Las iniciativas que procuran desvincular el crecimiento económico del aumento de las emisiones hasta ahora no han bastado para cumplir los objetivos del Acuerdo de París. En el ámbito del comercio, los encargados de formular políticas se enfrentan a una tendencia cada vez mayor al alejamiento del marco multilateral.

* El presente documento es una actualización del informe *World Economic Situation and Prospects 2018* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.18.II.C.2), publicado en diciembre de 2017.



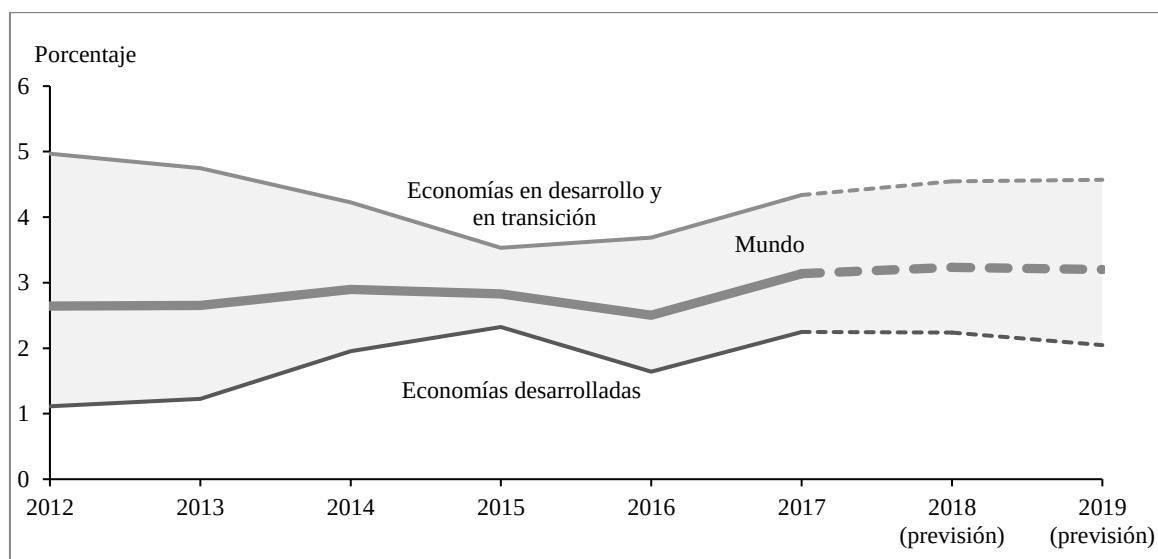
I. Tendencias macroeconómicas mundiales

A. Panorama mundial

Mejores perspectivas a corto plazo

1. En el informe *World Economic Situation and Prospects 2018* se señalaba que la economía mundial se había fortalecido en 2017. En los últimos meses, siguieron mejorando las perspectivas a corto plazo y se prevé que el producto mundial bruto crecerá un 3,2% en 2018 y 2019 (véanse la figura I y el cuadro), lo que representa una mejora respecto de las previsiones publicadas en diciembre de 2017. Las mejoras recientes reflejan un nuevo repunte de las perspectivas de crecimiento de las economías desarrolladas para 2018, fomentado por la aceleración del crecimiento de los salarios, las condiciones generalmente favorables para las inversiones y los efectos a corto plazo de un conjunto de medidas de estímulo fiscal aplicadas en los Estados Unidos de América. Asimismo, se ha acelerado el crecimiento del comercio mundial, lo que refleja una recuperación generalizada de la demanda. Muchos países exportadores de productos básicos también obtendrán beneficios del aumento de los precios de la energía y de los metales. La subida moderada de los precios mundiales de los productos básicos ejercerá cierta presión al alza sobre la inflación en muchos países, pero las presiones inflacionarias siguen contenidas en la mayoría de las regiones desarrolladas y en desarrollo.

Figura I
Crecimiento del producto interno bruto (2012-2019)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

Acumulación de los riesgos

2. Sin embargo, en paralelo con el mayor crecimiento económico, han aumentado los riesgos que podrían alterar las previsiones económicas, en particular debido a que hay más probabilidades de que surjan conflictos comerciales entre las economías más poderosas; aumenta la incertidumbre respecto del ritmo al que se aplica el ajuste monetario en los Estados Unidos de América; el endeudamiento es alto y sigue en aumento; crece la valoración de los activos, lo que en algunos casos puede representar un riesgo de que los precios sean inferiores a los corrientes; y aumentan la tensión geopolítica, por ejemplo, en la península de Corea y en el Oriente Medio, en el mar de China meridional y en Ucrania.

Cuadro
Crecimiento de la producción mundial (2016-2019)

	Variación porcentual anual				Variación con respecto a las previsiones del informe World Economic Situation and Prospects 2018 ^a	
	2016	2017 ^b	2018 ^c	2019 ^c	2018	2019
Mundo	2,5	3,1	3,2	3,2	0,2	0,1
Economías desarrolladas	1,6	2,3	2,2	2,1	0,2	0,2
Estados Unidos de América	1,5	2,3	2,5	2,3	0,4	0,2
Japón	0,9	1,7	1,6	1,5	0,4	0,5
Unión Europea	2,0	2,4	2,2	2,0	0,1	0,0
UE-15	1,9	2,2	2,0	1,8	0,1	0,0
UE-13	3,1	4,6	3,9	3,6	0,2	0,1
Zona del euro	1,8	2,3	2,1	1,9	0,1	0,1
Otros países desarrollados	1,9	2,4	2,3	2,3	-0,1	0,1
Economías en transición	0,3	2,0	2,1	2,2	-0,1	-0,2
Europa Sudoriental	3,0	2,2	3,0	3,4	-0,1	0,1
Comunidad de Estados Independientes y Georgia	0,2	2,0	2,1	2,1	-0,1	-0,2
Federación de Rusia	-0,2	1,5	1,7	1,7	-0,2	-0,2
Economías en desarrollo	4,0	4,6	4,8	4,8	0,1	0,0
África	1,6	3,7	3,6	3,9	0,1	0,2
Norte de África	2,7	6,6	4,5	4,8	0,3	0,6
África Oriental	5,5	5,7	6,0	6,1	0,2	-0,1
África Central	-1,0	-0,1	1,8	2,8	-0,2	0,3
África Occidental	0,2	2,2	3,5	3,4	0,2	0,0
África Meridional	0,7	1,4	1,9	2,3	-0,4	-0,2
Asia Oriental y Meridional	6,1	6,0	5,9	5,9	0,1	0,0
Asia Oriental	5,7	6,1	5,8	5,7	0,0	0,0
China	6,7	6,9	6,5	6,3	0,0	0,0
Asia Meridional	8,0	6,0	6,6	6,8	0,2	-0,1
India ^d	7,1	6,7	7,5	7,6	0,3	0,2
Asia Occidental	3,2	3,0	3,3	2,7	0,9	0,0
América Latina y el Caribe	-0,9	1,0	2,1	2,5	0,0	0,0
América del Sur	-2,4	0,6	1,9	2,5	0,0	0,0
Brasil	-3,5	1,0	2,4	2,7	0,4	0,2
México y Centroamérica	3,0	2,3	2,5	2,6	-0,1	0,0
Caribe	-0,5	0,3	2,0	2,2	0,2	0,3
Países menos adelantados	3,9	4,7	5,2	5,5	-0,1	0,0
Partidas informativas:						
Comercio mundial ^e	2,4	4,3	3,8	3,8	0,3	0,2
Crecimiento de la producción mundial ponderado por paridad del poder adquisitivo	3,2	3,7	3,9	3,8	0,2	0,1

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

^a Ajustado a los precios de 2012.

^b Estimaciones parciales.

^c Previsión basada, en parte, en el Proyecto LINK.

^d Con base en el ejercicio económico.

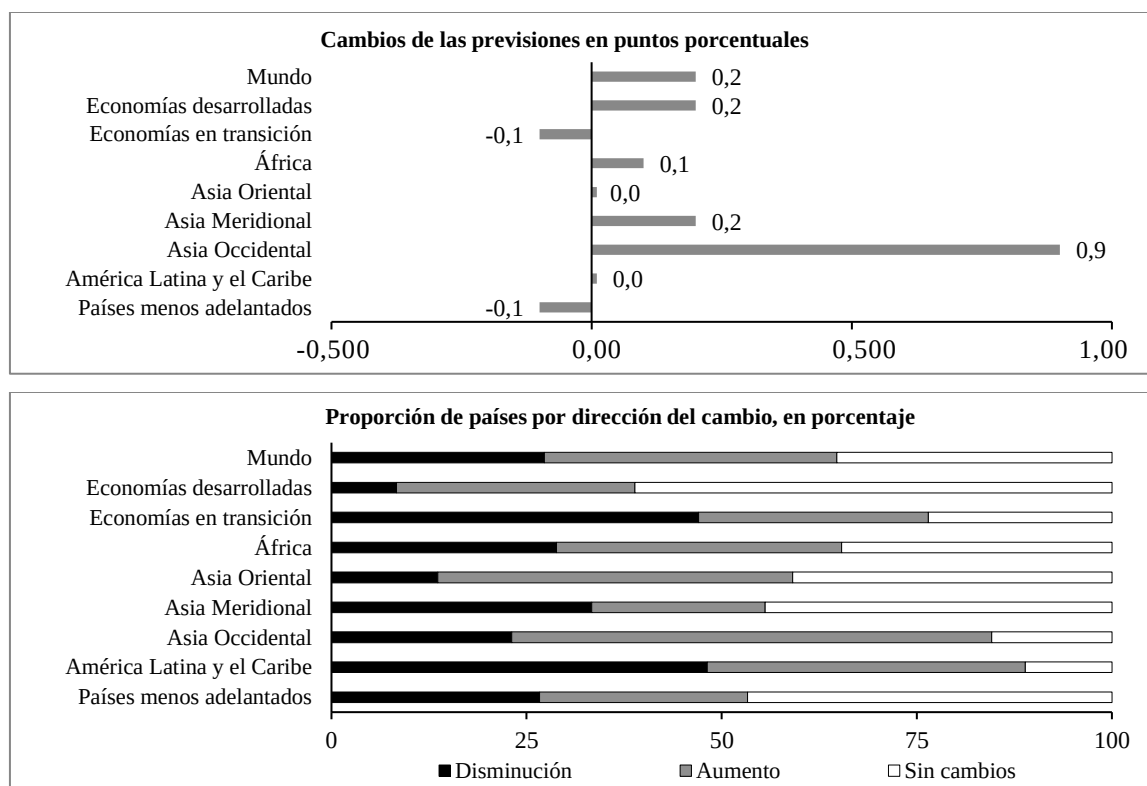
^e Bienes y servicios incluidos.

Algunas regiones están a la zaga

3. Desde diciembre, las previsiones de crecimiento del producto interno bruto (PIB) para 2018 han subido en casi el 40% de los países (véase la figura II) y han bajado en alrededor del 25%. Algunos países y regiones no están en las mismas condiciones de recuperación cíclica que el resto del mundo, lo que en muchos casos obedece a impedimentos estructurales que dificultan el desarrollo. En términos per cápita, se prevé que la producción de 2018 disminuirá tanto en África Meridional como en África Central. También se han reducido ligeramente las previsiones para 2018 relativas a las economías en transición y los países menos adelantados. En el caso de las economías en transición, esta disminución refleja, sobre todo, el aumento de las tensiones geopolíticas entre la Federación de Rusia y varios países. En el caso de los países menos adelantados, las perspectivas de menor crecimiento obedecen en gran medida al deterioro de la situación en el Yemen.

Figura II

Cambios de las previsiones de crecimiento del PIB para 2018



Fuente: Comparación entre las previsiones actuales del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y las del informe *World Economic Situation and Prospects 2018*.

4. Se estima que el crecimiento del PIB en los países menos adelantados llegará al 5,2% en 2018 y al 5,5% en 2019, con lo cual continuará la aceleración constante iniciada en 2015. Algunos países menos adelantados grandes, como Bangladesh, Camboya, Etiopía, Myanmar y la República Unida de Tanzania, están creciendo a una media anual del 7%, lo que se condice con la meta 8.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, pero muchos pequeños Estados insulares en desarrollo y países afectados por conflictos siguen estando muy por debajo de esa meta. El crecimiento económico per cápita en los países menos adelantados está aumentando en forma constante, aunque a un ritmo insuficiente para erradicar la pobreza extrema: las previsiones de crecimiento en el plazo más largo indican que el 35% de la población de esos países

seguirá en la pobreza extrema en 2030¹. Para cambiar este resultado, sería necesario que el PIB creciera con más rapidez y que disminuyera significativamente la desigualdad de los ingresos.

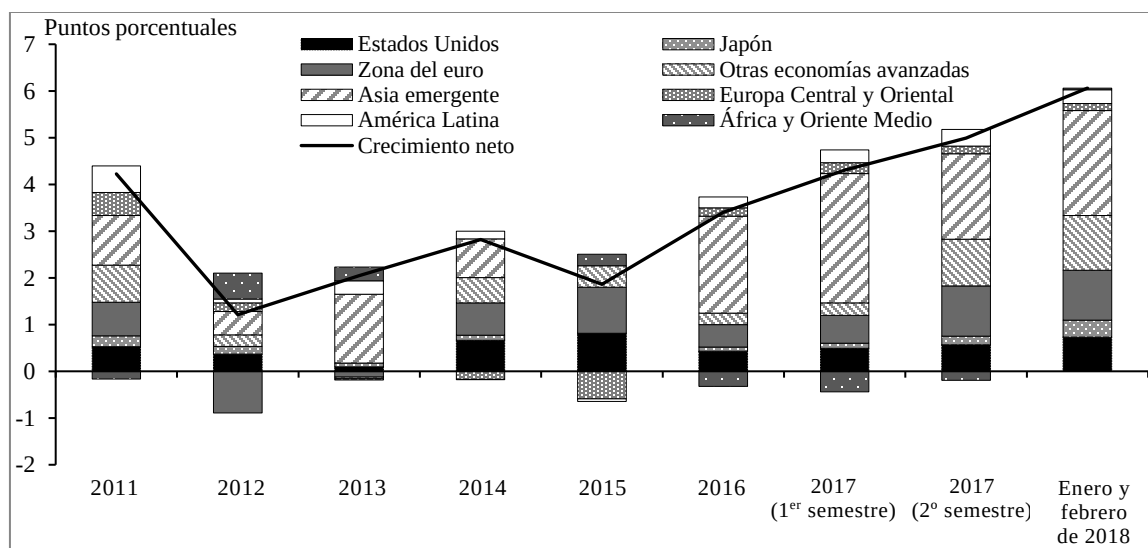
5. Como se destaca en el informe *World Economic Situation and Prospects 2018*, la mejora de las condiciones macroeconómicas da a los encargados de formular políticas más margen de acción para hacer frente a algunos de los obstáculos arraigados profundamente que obstaculizan los avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, lo que comprende, por ejemplo, acelerar la diversificación económica; afrontar los grados altos o crecientes de desigualdad; fomentar las inversiones fundamentales; y fortalecer las instituciones y la gobernanza para crear un entorno empresarial más transparente y dinámico. El aumento constante de los riesgos económicos hace más imperiosa la necesidad de afrontar ese problema con el fin de fomentar la resiliencia antes de que surja alguna nueva crisis económica.

Crecimiento del comercio mundial

6. En los primeros dos meses de 2018, siguió en aumento el volumen del comercio mundial de mercancías (véase la figura III) al compás del crecimiento continuo de la producción manufacturera mundial. Por primera vez en varios años, todas las regiones tuvieron una contribución positiva en la demanda mundial de importaciones, lo que refleja que la recuperación de la demanda es de base amplia y se debió, en parte, a la recuperación constante de las inversiones en las economías desarrolladas y una sólida demanda interna en Asia Oriental, sobre todo en China. La gran demanda mundial de productos electrónicos también ha impulsado el comercio intrarregional en Asia Oriental, habida cuenta de la profunda integración de la región en las redes mundiales de producción de ese sector.

Figura III

Contribución al crecimiento del volumen mundial de las importaciones de mercancías (interanual) (2011-2018)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, a partir de datos proporcionados por Central Planbureau (CPB), Oficina de Análisis de Políticas Económicas de los Países Bajos.

Nota: Los grupos regionales no son equivalentes, en sentido estricto, a los del informe *World Economic Situation and Prospects 2018*, pero ilustran las tendencias regionales.

¹ *World Economic Situation and Prospects 2017* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.17.II.C.2), págs. 25-27.

7. Los principales indicadores de muchos países desarrollados y en desarrollo señalan que el comercio recibirá un impulso fuerte, aunque más moderado, en los meses siguientes de 2018. Tras el crecimiento del 4,3% registrado en 2017, se prevé que en 2018 y 2019 el volumen del comercio mundial de mercancías y servicios seguirá expandiéndose a un ritmo algo más moderado, aunque bastante firme, del 3,8%. No obstante, hay un riesgo considerable de que empeoren las condiciones y, por tanto, disminuyan las previsiones, dado que cada vez hay más incertidumbre respecto de las políticas comerciales y van en aumento las controversias comerciales entre las principales economías, como se explica a continuación.

8. La firme recuperación de la demanda mundial de importaciones sigue elevando los precios de la energía y los metales. El precio de la variedad Brent de crudo alcanzó, de promedio, los 68 dólares por barril en los primeros cuatro meses de 2018, frente a los 54 dólares por barril que costaba en 2017. Además, se prevé que, en 2018, los precios de los metales seguirán recuperándose gracias a la abundante producción industrial, en especial la registrada en China. Se pronostica que los precios de los productos agrícolas se mantendrán estables, si bien se observa una tendencia a los aumentos puntuales a raíz de sequías y conflictos en algunas partes de Asia Occidental y África.

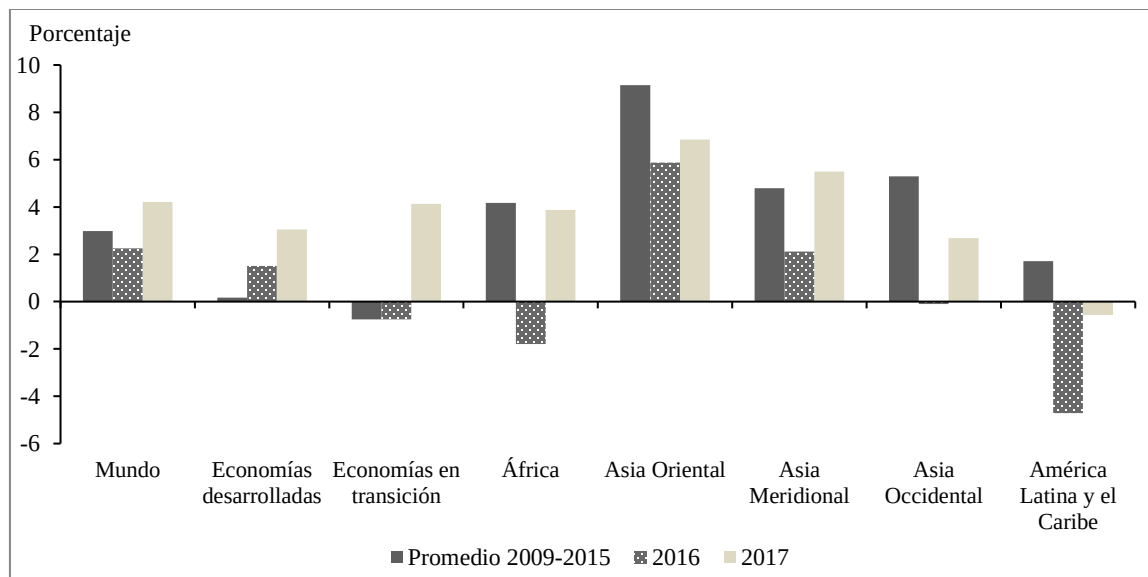
9. Las condiciones financieras mundiales siguen siendo ampliamente favorables debido a que los bancos centrales mantienen políticas monetarias laxas en gran medida, hay gran liquidez en el mercado y, en general, el sistema bancario de las economías desarrolladas está bien capitalizado. A pesar del moderado aumento de la volatilidad, los mercados bursátiles de todo el mundo reflejan opiniones y expectativas en gran medida positivas respecto de las utilidades de las empresas y siguen recuperándose los préstamos bancarios al exterior. Por otra parte, han aumentado las corrientes de valores y bonos hacia las economías emergentes desde el desplome observado en 2015 y 2016, lo que ha ayudado a mantener en niveles bastante bajos el costo de endeudamiento y las primas de riesgo.

Crecimiento acelerado de las inversiones

10. En este contexto, desde principios de 2017, vienen mejorando las condiciones para las inversiones, cuyo crecimiento representó más de las tres cuartas partes de la aceleración de la actividad económica mundial ese año. El crecimiento más firme se registró, en particular, en las inversiones privadas en bienes no residenciales de los países desarrollados: en 2017, las inversiones en maquinaria y equipo se aceleraron en algunas de las economías grandes, como en Alemania, el Canadá, España, los Estados Unidos, Francia y el Japón. Con todo, estas mejoras tienen lugar tras un período prolongado en el que fue bastante magro el crecimiento de las inversiones después de la crisis financiera mundial de 2008 y 2009 (véase la figura IV).

11. El rendimiento de las inversiones de estos meses es más heterogéneo en las economías en desarrollo y en transición. La demanda de inversiones ha sido fuerte en Asia Oriental, por ejemplo, en Filipinas, Indonesia y Malasia, debido al crecimiento pronunciado del comercio, la aceleración de la producción manufacturera y los gastos en infraestructura pública. También han mejorado las perspectivas de las inversiones en algunas economías que dependen de los productos básicos, como en el Brasil, Chile, la Federación de Rusia, Nigeria y el Perú, dado que han subido los precios de los productos básicos. En muchos países de bajos ingresos, sobre todo en algunas zonas de África, donde el beneficio marginal de las inversiones suele ser bastante alto, la magnitud de las inversiones no parece suficiente para lograr un crecimiento económico sostenido e inclusivo. Además, las inversiones siguen estando muy concentradas en las industrias extractivas en lugar de estar orientadas a sentar las bases para lograr una economía más diversificada.

Figura IV
Crecimiento de las inversiones por región (2009-2017)



Fuente: Estimaciones del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

B. Políticas macroeconómicas

Ajustes monetarios graduales en las economías desarrolladas

12. En las economías desarrolladas, se prevé que el ajuste monetario continuará a un ritmo lento, puesto que la inflación sigue registrando valores cercanos o inferiores a las metas de la mayoría de los bancos centrales. Han cedido las presiones deflacionarias que constituían una de las principales preocupaciones en materia de políticas en 2015 y 2016. En respuesta al crecimiento más firme y a las mejores condiciones del mercado de trabajo, algunos bancos centrales han señalado recientemente que prevén que tanto el ajuste monetario como la normalización de los balances serán algo más rápidos en el futuro.

13. En marzo, el Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos aumentó el límite establecido para la tasa de interés de los fondos federales 25 puntos básicos, hasta un rango de entre el 1,5% y el 1,75%, y mantuvo sus expectativas respecto de otras dos subidas en 2018. Al mismo tiempo, elevó sus previsiones para 2019 a tres aumentos. El Banco Central Europeo expresó recientemente su compromiso explícito de comprar bienes adicionales en caso de que se deteriorase la actividad económica, tras haber decidido, en 2017, reducir las compras mensuales de activos. No obstante, reiteró que las tasas de interés se mantendrían en las cifras actuales cercanas al cero durante un período prolongado. Entretanto, el Banco de Inglaterra indicó que volvería a subir la tasa en 2018. Por el contrario, se prevé que el Banco del Japón mantendrá su política monetaria extremadamente laxa, lo que refleja que seguirán las divergencias entre los países desarrollados en lo que respecta a la magnitud de los ajustes monetarios y el momento en que serán aplicados.

14. Es probable que, en la mayoría de las economías en desarrollo y en transición, la política monetaria siga siendo favorable al crecimiento, gracias a las presiones inflacionarias benignas y el aumento de la incertidumbre exterior. No obstante, se prevé que cada vez será mayor el número de países que reduzcan gradualmente la magnitud del ajuste monetario. La prolongación de las condiciones monetarias laxas

ha contribuido a la acumulación de deuda en varios países, lo que acrecienta cada vez más los problemas en materia de políticas que afrontan los bancos centrales.

15. A principios de 2018, algunos grandes exportadores de productos básicos, como la Argentina, el Brasil, Colombia, la Federación de Rusia, Sudáfrica y Zambia, volvieron a bajar la tasa de interés para apoyar la incipiente recuperación económica. Pese a ello, se prevé que la mayoría de esas economías abandonarán las políticas monetarias más expansivas una vez que se estabilice el crecimiento. Los bancos centrales de varias de las economías importadoras de productos básicos de Asia Oriental y Meridional, entre ellos los de China, Malasia, el Pakistán y la República de Corea, subieron la tasa de interés en 2017 y 2018. Aun así, dada la elevada incertidumbre externa, se prevé que los bancos centrales seguirán siendo prudentes. En algunos países, sobre todo de la región de África, la política monetaria sigue siendo restrictiva, habida cuenta del debilitamiento de la moneda nacional y las altas tasas de inflación.

Expansión de políticas fiscales procíclicas en los Estados Unidos

16. En el contexto de la recuperación sincronizada de la actividad económica, los Gobiernos de la mayoría de los países desarrollados han adoptado una política fiscal en general neutra para el período 2018-2019. La principal excepción es el caso de los Estados Unidos, donde se prevé que los últimos cambios presupuestarios impulsarán el crecimiento económico a corto plazo y, asimismo, aumentarán considerablemente el déficit público y el endeudamiento a mediano plazo (véase la sección II). Puesto que la economía está cercana al pleno empleo, la expansión fiscal es sumamente procíclica. Este aumento del endeudamiento es poco habitual en épocas no recesivas, de manera que la política fiscal queda con mucho menos margen para responder a la siguiente crisis económica.

17. Por el contrario, se prevé que la política fiscal de la Unión Europea tendrá efectos neutros sobre el crecimiento en el período 2018-2019 debido a que muchos países han abandonado la austeridad en los últimos años. En toda la región, el crecimiento más firme del PIB y los importantes cambios positivos logrados en el mercado de trabajo han impulsado mejoras cíclicas en los saldos presupuestarios al elevar los ingresos tributarios y disminuir el gasto en servicios sociales. Si bien se prevé que casi todos los países europeos tendrán un superávit primario en 2019, sigue siendo alto el coeficiente agregado entre la deuda y el PIB de toda la región, aunque se prevé que disminuirá, pero con lentitud.

Alivio de las presiones fiscales para los exportadores de productos básicos

18. Se espera que el aumento de los precios de los productos básicos y la recuperación gradual del crecimiento del PIB alivien las presiones fiscales en muchas economías en desarrollo y en transición, en particular en los principales exportadores de productos básicos, como la Arabia Saudita, el Brasil y la Federación de Rusia. No obstante, los saldos generales de los Gobiernos seguirán siendo deficitarios y se prevé que el coeficiente entre la deuda y el PIB aumentará aún más en muchas economías de África, América Latina y Asia Occidental. Por tanto, la política fiscal se mantendrá bastante restrictiva en el período a que se refieren estas previsiones. En Asia Oriental y Meridional, la política fiscal sigue siendo favorable al crecimiento y centrándose en el gasto en infraestructuras y la expansión de los sistemas de asistencia social. Se pronostica que el déficit fiscal de la región se mantendrá estable en términos generales. En China, se ha reducido la meta de déficit presupuestario del 3% del PIB en 2017 al 2,6% en 2018, lo que representa la primera disminución específica en varios años. En la sección II se analiza más detalladamente la evolución de las políticas regionales.

C. Riesgos de que empeoren las previsiones

19. Las previsiones de referencia que se describen en el presente informe, que representan la trayectoria más probable de la economía mundial, indican que seguirán mejorando las perspectivas a corto plazo. No obstante, hay riesgos considerables de que la situación se deteriore y se reviertan las mejoras de los últimos años.

Intensificación de las controversias en materia de política comercial

20. Han aumentado las tensiones comerciales entre muchas de las economías más grandes del mundo: los principales acuerdos, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, han pasado por procesos prolongados de renegociación y las economías más poderosas han impuesto obstáculos arancelarios y comerciales. Además de esas medidas, adoptadas fuera del ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en los últimos meses ha crecido el número de controversias planteadas ante la OMC, por ejemplo, se han presentado casos relacionados con Australia, el Canadá, China, los Emiratos Árabes Unidos, los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, la India, el Pakistán, la República de Corea, Ucrania y Viet Nam. La tendencia a fragmentar aún más el panorama comercial internacional podría revertir las mejoras logradas en la economía mundial en los últimos años. Un aumento marcado de los obstáculos y las controversias comerciales podrían ralentizar mucho el comercio y las inversiones a corto plazo y socavar el crecimiento mundial a mediano plazo, habida cuenta de lo profundos que son los vínculos entre el comercio, las inversiones y el crecimiento de la productividad.

21. Las repercusiones directas de las medidas aplicadas y propuestas en los últimos meses, como el proyecto de imponer aranceles a importaciones por valor de 50.000 millones de dólares procedentes de China y los Estados Unidos (importe equivalente a entre el 0,2% y el 0,4% del PIB de cada país), serían de bastante poca monta a nivel macroeconómico. Según las previsiones de referencia que se describen en el presente informe, en 2018 el crecimiento del comercio mundial será algo más lento, pero se mantendrá bastante firme en el 3,8%, siempre que las tensiones comerciales no se intensifiquen considerablemente y que los efectos indirectos a nivel mundial queden contenidos. Otra posibilidad es que la espiral de tensiones comerciales y el rápido aumento de los obstáculos en el transcurso de 2018, a causa de las represalias generalizadas y los enormes trastornos de las cadenas de valor mundiales, desencadenen una caída estrepitosa de las inversiones y el comercio a nivel mundial. Por ejemplo, si las inversiones y el comercio sufrieran una sacudida que equivaliese a aproximadamente la mitad de las pérdidas registradas durante la crisis financiera mundial, el crecimiento del comercio podría detenerse y el crecimiento del producto mundial bruto quedaría en el 1,8% en 2019, en vez del 3,2% previsto en los pronósticos de referencia².

Acumulación de los riesgos financieros

22. Las condiciones financieras mundiales siguen siendo bastante favorables a las inversiones, pero en los últimos años se han acumulado varios riesgos financieros. El período extenso de abundante liquidez mundial y bajo costo del endeudamiento no devino en una recuperación sólida, sostenida y generalizada de las inversiones sino que, por el contrario, en la mayoría de los casos, fomentó la emisión de títulos de deuda, las estrategias de fusiones y adquisiciones, y más operaciones de recompra de las deudas empresariales, lo que se ha asociado al aumento considerable de la

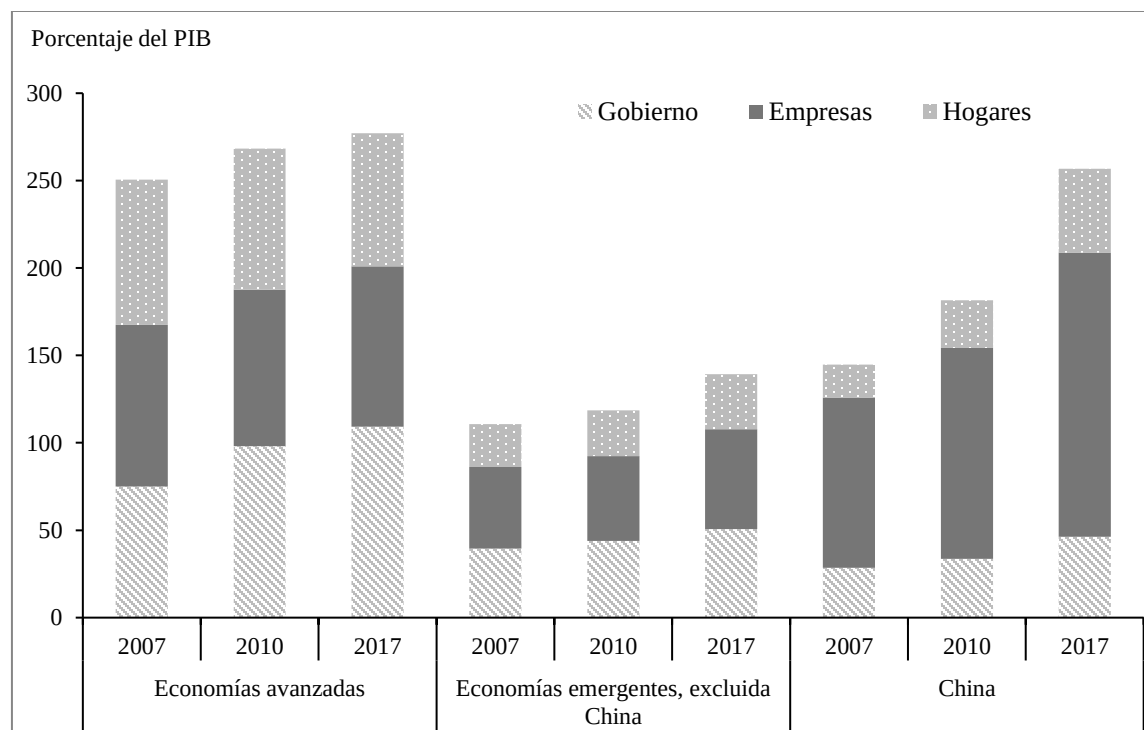
² Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *World Economic Situation and Prospects: Monthly Briefing*, núm. 114 (mayo de 2018). Puede consultarse en www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/publication/wesp_mb114.pdf.

valoración de los activos financieros y del nivel de endeudamiento en todas las regiones. La mayor volatilidad de los mercados de valores registrada a principios de 2018 en todo el mundo sirve de recordatorio de que las vulnerabilidades acumuladas en muchas economías emergentes las deja expuestas a aumentos súbitos de la aversión al riesgo, ajustes desordenados de las condiciones mundiales de liquidez y retiros repentinos de capital.

23. Los niveles de endeudamiento altos y, en algunos casos, aún en aumento, son una característica prominente de la economía mundial. El endeudamiento público y privado se mantiene en las cifras históricas más altas en muchas economías desarrolladas, y la deuda de los hogares y las empresas es mayor que antes de la crisis financiera mundial. En las economías emergentes³, el coeficiente entre la deuda y el PIB (todos los créditos concedidos al sector no financiero) aumentó del 139% en 2010 a casi el 200% en 2017. En China, la deuda del sector no financiero aumentó del 180% a más del 250% del PIB (véase la figura V). El nivel de endeudamiento también creció considerablemente en América Latina: del 125% al 145% en el Brasil y del 56% al 77% en México. En muchas de esas economías, una parte importante de la deuda no fue canalizada hacia el capital productivo sino hacia los bienes inmuebles y los activos financieros. El grado al que el endeudamiento empresarial no está respaldado por activos productivos constituye un posible riesgo financiero, lo que, en algunos casos, puede tener efectos indirectos importantes en la economía mundial.

Figura V

Desglose de la deuda del sector no financiero de las economías avanzadas y emergentes (2007-2017)



Fuente: Banco de Pagos Internacionales, estadísticas crediticias totales.

³ Según la definición del Banco de Pagos Internacionales (véase https://www.bis.org/statistics/tables_f.pdf).

24. A medida que aumentan los riesgos financieros, los encargados de formular políticas deben aumentar la resiliencia para hacer frente a las perturbaciones externas y, en algunos casos, contener el crecimiento del crédito y gestionar el ritmo de desapalancamiento del sector privado. Si este fuera demasiado rápido, podría suscitar tensión en el sector bancario, provocar la quiebra de empresas o impulsar ajustes repentinos de los precios de los bienes. Muchas economías emergentes han mejorado su gestión macroeconómica y están mejor preparadas para aprovechar un conjunto más amplio de instrumentos de políticas monetarias, fiscales, cambiarias y macroprudenciales, así como medidas de gestión de las cuentas de capital. Con todo, también es fundamental aplicar políticas apropiadas para que las inversiones productivas tengan la composición adecuada y sean suficientes, a fin de fomentar la productividad y elevar el potencial de crecimiento a mediano plazo.

25. El ajuste monetario está avanzando paulatinamente en los países desarrollados, pero el carácter procíclico de la política fiscal estadounidense ha añadido incertidumbre acerca del ritmo de los ajustes y ha aumentado las probabilidades de que se retire el estímulo monetario con más rapidez, lo que, a su vez, alienta la inestabilidad en los mercados financieros mundiales. Muchos países en desarrollo están expuestos a riesgos conexos, sobre todo si una proporción considerable de la deuda que acumularon en los últimos años es en dólares de los Estados Unidos. Las perspectivas de que se restrinja más la liquidez y de que se dispare la aversión al riesgo exponen a las economías emergentes al riesgo de que suban los costos de endeudamiento, se deprecie su moneda nacional y caigan los precios de las acciones, lo que podría afectar negativamente a los balances de los sectores bancario y empresarial y a la capacidad de refinanciación de la deuda. Por otra parte, el sector empresarial deberá cumplir con un calendario apretado de servicio de la deuda en los próximos años, sobre todo si se llegara a apreciar de súbito el dólar de los Estados Unidos. Los efectos sobre la actividad económica real pueden ser considerables: una brusca desaceleración de las inversiones, un aumento de la inflación o medidas de ajuste fiscal.

II. Panorama económico por región

A. Economías desarrolladas

26. La economía de los Estados Unidos está funcionando a capacidad plena o casi plena. La tasa de desempleo ha bajado al 4,1%, cifra inferior a la mayoría de las estimaciones de su equilibrio a largo plazo, y el coeficiente entre los puestos de trabajo vacantes y los solicitantes de empleo es el más alto al menos desde 2000. El aumento del índice de utilización de las capacidades ha hecho repuntar las inversiones en equipo.

27. Si bien la actividad se ha moderado ligeramente durante el primer trimestre de 2018, las perspectivas para este año siguen firmes, impulsadas por las importantes medidas de estímulo fiscal introducidas a través de la Ley de Empleos y Reducción de Impuestos, de diciembre de 2017, y la Ley de Presupuesto Bipartita de 2018. Se prevé que el crecimiento del PIB llegará al 2,5% en 2018 y al 2,3% en 2019. La disminución de la tasa media del impuesto sobre la renta en 2 puntos porcentuales desde enero de 2018 mantendrá el gasto de los hogares en valores constantes. Sin embargo, se prevé que las desigualdades salariales después de impuestos seguirán creciendo, ya que los hogares de ingresos más altos obtienen un beneficio proporcionalmente más alto de las reducciones tributarias.

28. La reducción drástica del impuesto sobre sociedades seguirá fomentando las inversiones en el corto plazo. El presupuesto para 2018-2019 también incluye otras

partidas de gastos federales que equivalen al 1% del PIB. Esas medidas de estímulo aumentarán el déficit federal del 3,5% del PIB en 2017 a alrededor del 5% en 2019, con lo que seguirá aumentando la relación entre la deuda pública y el PIB en el próximo decenio. La amplia expansión fiscal, en un momento en que la economía está funcionando a plena capacidad, sumada a la posible presión inflacionaria al alza debido a los aranceles de importación, probablemente derive en que el Banco de la Reserva Federal acelere el aumento de las tasas de interés.

29. En el Canadá, la economía registró un crecimiento excepcional del 3% en 2017, impulsado por las medidas de estímulo fiscal y los importantes aumentos del patrimonio inmobiliario. Se prevé que la actividad económica se expandirá a un ritmo más moderado, aunque saludable, de entre el 2% y el 2,2% en 2018 y 2019. En el corto plazo, el aumento de la incertidumbre acerca de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte limitará la recuperación de las inversiones.

30. En el Japón, la previsión de crecimiento del PIB para 2018 se ha elevado del 1,2% al 1,6%, lo que refleja la mejora de la demanda externa e interna. La demanda interna está respaldada por el aumento de los beneficios de las empresas y las condiciones más restrictivas del mercado de trabajo, y debería impulsar un aumento gradual de los salarios reales, lo que, a su vez, hará subir levemente los precios al consumidor en 2018. La posibilidad de que el yen japonés se aprecie fuertemente plantea un riesgo importante de que se deteriore la situación económica.

31. Las perspectivas de crecimiento de Europa siguen siendo sólidas, si bien hay grandes riesgos de que su situación se deteriore. Los pronósticos indican que la zona del euro crecerá en un 2,1% en 2018 y un 1,9% en 2019, lo que representa un aumento leve respecto de las previsiones anteriores. El crecimiento apreciable del consumo privado obedece a las condiciones dinámicas del mercado de trabajo y al aumento de los ingresos disponibles. La política monetaria laxa del Banco Central Europeo también impulsará las inversiones empresariales y la construcción. No obstante, son mayores los riesgos de que empeoren las perspectivas de la región. Pese a que siguen aumentando las tensiones comerciales entre las principales economías, se han modificado las escalas arancelarias de varios grupos de productos o se han añadido nuevos aranceles. La ampliación de las restricciones comerciales plantearía un riesgo significativo, sobre todo para las economías europeas que dependen de las exportaciones. La fase de transición posterior a la salida del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte de la Unión Europea entrañará un grado considerable de incertidumbre, en especial respecto del futuro de las relaciones comerciales entre las dos partes, lo que aumenta el riesgo de que las empresas opten por no invertir en el Reino Unido. El Banco Central Europeo tiene ante sí el desafío de formular y comunicar la normalización de su política monetaria en lo que respecta a la compra de activos y la tasa de interés, algo que podría constituir otra causa de inestabilidad para el mercado financiero.

32. Está previsto que el crecimiento de los Estados miembros de la Unión Europea de Europa Oriental y del Báltico se mantendrá por encima del promedio de la Unión, gracias al excelente rendimiento de las exportaciones y el abultado gasto en infraestructuras, que fueron incentivados por el importante aumento de los fondos provenientes de la Unión Europea. No obstante, el aumento de la carga de la deuda y la posible acumulación de burbujas inmobiliarias plantean dificultades a mediano plazo.

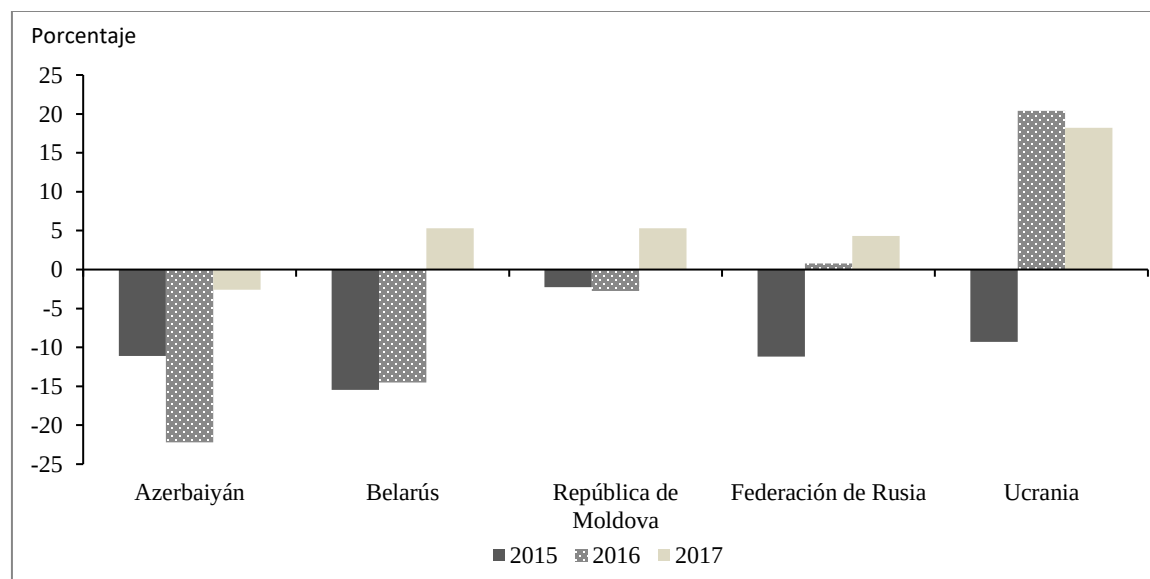
B. Economías en transición

33. Se prevé que el crecimiento de las economías exportadoras de energía de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se mantendrá en valores positivos en 2018 y 2019, gracias a la subida de los precios del petróleo y las políticas

macroeconómicas prudentes. La Federación de Rusia salió de la recesión en 2017, en un contexto de mayor consumo privado y moderada recuperación de las inversiones fijas, estimuladas por los preparativos para la Copa Mundial de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) de 2018. A comienzos de 2018, las bajas presiones inflacionarias, la estabilidad de la moneda y el aumento previsto de los sueldos del sector público prepararon el terreno para que se incrementara el gasto de los consumidores. Sin embargo, la profundización de las tensiones geopolíticas y la imposición de nuevas sanciones económicas han complicado desde entonces las actividades de las empresas rusas y han depreciado la moneda. Estos efectos probablemente estimularán la inflación y frenarán el gasto de los consumidores, lo que limitará el crecimiento al 1,7% en 2018. En Kazajistán, el crecimiento podría superar el 3%, gracias al aumento de la producción de petróleo y las inversiones en infraestructuras de transporte.

Figura VI

Dinámica de las inversiones reales en algunas economías de la Comunidad de Estados Independientes (2015-2017)



Fuentes: Oficinas nacionales de estadística y bancos centrales.

Nota: Los datos de 2017 son preliminares.

34. De los países de la CEI que son importadores de energía, Ucrania registró un crecimiento del 2,5% en 2017, impulsado por el firme repunte de las inversiones (véase la figura VI). Los pronósticos indican que el crecimiento seguirá siendo bastante estable en el período que se analiza, siempre que continúe la asistencia financiera externa. La posible reducción del volumen de gas natural ruso que circula por Ucrania plantea un riesgo moderado de que se contraiga el crecimiento en 2019. A principios de 2018, los flujos de remesas destinados a los países más pequeños de la CEI de Asia Central y el Cáucaso siguieron siendo sólidos, lo que fortaleció el gasto privado, aunque la depreciación del rublo ruso representa un riesgo. En cuanto al futuro, los países de Asia Central también deberían beneficiarse de la ejecución de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Se prevé que el PIB de los países de la CEI y Georgia en conjunto aumentará un 2,1% en 2018 y 2019.

35. Las perspectivas para Europa Sudoriental son favorables en términos generales, puesto que se prevé que el PIB global de esta región crecerá un 3% en 2018 y un 3,4% en 2019 gracias a las inversiones y las exportaciones.

C. Países en desarrollo

Asia

36. Las perspectivas de crecimiento a corto plazo de Asia Oriental siguen siendo muy halagüeñas, y se prevé que el PIB regional crecerá a un ritmo constante del 5,8% en 2018 y del 5,7% en 2019. El crecimiento se verá respaldado por la resiliencia del consumo privado y la inversión pública, y por el continuo aumento de la demanda externa.

37. En China se espera que el crecimiento siga siendo sólido, gracias al elevado gasto de consumo y a unas políticas fiscales propicias. A medida que avancen las reformas estructurales, se prevé que el crecimiento se ralentizará gradualmente y pasará del 6,9% de 2017 al 6,5% en 2018 y el 6,3% en 2019. Los continuos esfuerzos por solventar las vulnerabilidades financieras contribuirán a la sostenibilidad del crecimiento a medio plazo, pero, en materia de políticas, las autoridades se enfrentan al reto de garantizar que el despalancamiento no socave el crecimiento a corto plazo.

38. Se espera que el PIB de la mayoría de las demás economías de la región crezca de manera estable durante el período que se analiza. El consumo privado seguirá siendo el principal impulsor del crecimiento, respaldado por la buena creación de empleo, las bajas tasas de interés y las presiones inflacionistas moderadas. Además, en Myanmar, la República de Corea y Tailandia, el gasto de consumo se verá también potenciado por la subida de los salarios mínimos en 2018. Al crecimiento de muchos países, incluidos Indonesia, Filipinas y Tailandia, también contribuirán los grandes proyectos de infraestructura, que ayudarán a mitigar problemas estructurales e impulsarán la productividad a medio plazo.

39. Ha aumentado el riesgo de que las perspectivas empeoren. Un entorno comercial mundial más restrictivo afectaría muy negativamente a Asia Oriental, habida cuenta de su alto grado de apertura comercial y sus extensas redes mundiales de producción. Las tensiones geopolíticas en la Península de Corea pueden influir sobre la opinión de los inversores y los mercados financieros regionales, y el elevado endeudamiento empresarial seguirá pesando sobre las perspectivas de inversión en algunos países.

40. Las perspectivas macroeconómicas de Asia Meridional siguen siendo favorables, en un contexto de fuerte demanda interna, grandes inversiones en infraestructura y políticas monetarias moderadamente laxas. Se espera que el crecimiento del PIB alcance el 6,6% en 2018 y el 6,8% en 2019, tras una expansión del 6% en 2017. En cuanto a la inflación de la región, se prevé que seguirá estable y baja. Este panorama positivo brindará un entorno propicio para que la mayoría de los países de la región sigan resolviendo sus enormes problemas de desarrollo económico, social y ambiental. También se necesitan reformas más profundas, por ejemplo, encaminadas a fortalecer las cuentas fiscales y subsanar las grandes deficiencias de infraestructura de la región, a fin de aumentar la productividad y hacer realidad sus posibilidades de crecimiento. Entre los posibles riesgos de empeoramiento se encuentran los contratiempos en el programa de reformas, el aumento de las tensiones geopolíticas y la subida acusada del precio del petróleo.

41. El crecimiento de la India se está acelerando, impulsado por un consumo privado sólido, una política fiscal algo más propicia y los beneficios derivados de las reformas llevadas a cabo. Se espera que el crecimiento del PIB alcance el 7,5% en el ejercicio económico 2017-2018, y el 7,6% en 2018-2019. Aunque el gasto de capital

ha dado muestras de reactivarse, la recuperación generalizada y duradera de la inversión privada sigue siendo un problema fundamental. En la República Islámica del Irán, se espera que la situación económica se complique en un futuro próximo como consecuencia de la nueva imposición de sanciones comerciales, financieras y a las inversiones por parte de los Estados Unidos. Además, la debilidad estructural de la economía debida a los prolongados períodos de inversión insuficiente seguirá limitando la actividad económica a medio plazo. Entre las economías regionales de menor tamaño, el Pakistán está experimentando un crecimiento acelerado gracias a la fuerte inversión y a la recuperación gradual de las exportaciones. Por otro lado, se prevé que, a corto plazo, la economía de Bangladesh seguirá creciendo a un ritmo superior al 7% anual, como consecuencia de una sólida inversión fija y una política monetaria generalmente laxa. La política fiscal de este país sigue siendo prudente, y trata de encontrar un delicado equilibrio entre las iniciativas de consolidación y la promoción de los grandes proyectos de infraestructura.

42. La previsión de crecimiento del PIB de Asia Occidental en 2018 se ha modificado al alza (del 2,3% al 3,3%), ya que se prevé un crecimiento mayor en Turquía, en consonancia con la tendencia de la economía de ese país en el segundo semestre de 2017, gracias a la marcada recuperación de la demanda interna y la estabilización de la balanza de pagos. En Israel, la economía sigue creciendo a buen ritmo, la inflación es baja y la demanda externa va en aumento. Los Estados miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo, a saber, la Arabia Saudita, Bahrein, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar, también están creciendo a un ritmo más rápido. En estos países, los sectores no petroleros se están expandiendo sin cesar, respaldados por un aumento moderado de la demanda del sector público propiciado por la recuperación de los ingresos del petróleo. La política monetaria de los países del Consejo de Cooperación del Golfo se ha vuelto más estricta, en consonancia con la del Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Los costos de financiación siguen siendo relativamente estables y la expansión del crédito ha continuado.

43. En Jordania y el Líbano, el crecimiento de la demanda interna sigue siendo débil y la inflación es moderada. Es probable que los planes de reforma vinculados a la ayuda de los donantes internacionales hagan que se endurezcan las políticas fiscales de ambos países. A pesar de los conflictos armados en curso, se han observado más indicios de estabilización económica en el Iraq y la República Árabe Siria. La mejora de la situación de la seguridad está beneficiando a la economía iraquí. En cambio, la recuperación económica de la República Árabe Siria se ve limitada por la delicada situación de su balanza de pagos y las sanciones económicas. El Yemen sigue inmerso en una crisis atroz: el conflicto se recrudece, la seguridad alimentaria se ve amenazada y se deteriora la situación de la balanza de pagos.

África

44. La previsión de crecimiento regional en África se ha modificado al alza respecto de las previsiones hechas en diciembre de 2017, y ha pasado a ser del 3,6% para 2018 y del 3,9% para 2019. Esta subida refleja la mejora de las perspectivas en algunas de las mayores economías de la región, como las de Egipto y Nigeria. Sin embargo, el crecimiento de los ingresos per cápita, que se estima que se situará entre el 1,1% y el 1,3% en 2018-2019, sigue siendo insuficiente para mitigar de manera considerable la pobreza, si no se reduce drásticamente la desigualdad de ingresos.

45. Aunque el crecimiento de Nigeria sigue siendo bajo, el repunte reciente refleja las ganancias en las relaciones de intercambio, la recuperación de la producción de petróleo, la mayor disponibilidad de divisas y un crecimiento más sólido de los sectores no petroleros, por todo lo cual se ha modificado al alza la previsión para África Occidental. El Norte de África se está beneficiando de la menor inflación en

países como Egipto y Libia. Sin embargo, la inestabilidad política continúa y los problemas de seguridad siguen perjudicando a la economía libia. Las perspectivas de crecimiento de África Oriental para 2018 han mejorado, ya que la continua recuperación tras las sequías y la nueva infraestructura de manufacturación han impulsado el crecimiento de Etiopía. En África Central, se prevé que la consolidación fiscal y la caída de la producción de petróleo limitarán el crecimiento en 2018. En África Meridional la situación sigue siendo problemática, pero se espera que el crecimiento de Sudáfrica se acelere moderadamente en 2018, impulsado por un mayor consumo de los hogares y el aumento de la confianza de los inversores.

46. En África, la inflación media mantiene su tendencia a bajar, como consecuencia de unos tipos de cambio más estables y del descenso de la inflación del precio de los alimentos. Gracias a ello, las autoridades monetarias, sobre todo las de África Oriental y Meridional, podrán estimular la actividad económica reduciendo las tasas de interés. No obstante, es probable que a los exportadores de combustible se les siga aplicando una política monetaria estricta.

47. Los déficits fiscales deberían reducirse ligeramente en su conjunto como consecuencia de los recortes del gasto y la preocupación por el aumento de la deuda pública. La deuda soberana de África está atrayendo más demanda que nunca, ya que los Gobiernos sacan partido de los mercados internacionales y aprovechan los intereses relativamente bajos y la fuerte demanda de los inversores, antes de que el endurecimiento de las políticas del Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos haga subir los costos de los préstamos.

América Latina y el Caribe

48. En un contexto de sólido crecimiento mundial y aumento del precio de los productos básicos, se espera que en América Latina y el Caribe la recuperación se acelere en el período 2018-2019. Tras haber crecido un 1% en 2017, se prevé que el crecimiento de la región aumentará un 2,1% en 2018 y un 2,5% en 2019, respaldado por un repunte generalizado de la actividad económica. Con la excepción de la República Bolivariana de Venezuela, que sigue en recesión por quinto año consecutivo, se espera que todos los países registren un crecimiento positivo, gracias a la fuerte demanda del sector privado, sobre todo en los países sudamericanos que exportan productos básicos. El consumo y la inversión privados se verán sustentados por una inflación moderada, unas tasas de interés bajas y, en algunos casos, una mayor confianza. Aunque en países como el Brasil, Colombia y el Perú se espera que termine el ciclo de expansión monetaria, las políticas monetarias seguirán siendo laxas por lo general. Además, los mercados de trabajo han dado muestras de mejoría. En muchos países, la tasa de desempleo ha bajado ligeramente durante el último año, y en el sector manufacturero el empleo empieza a recuperarse. Los precios más elevados de los productos básicos y la recuperación moderada del crecimiento han ayudado a aliviar la presión fiscal, sobre todo la de los exportadores de metales y productos agrícolas de la región. Aun así, en muchos casos los saldos primarios siguen por debajo del nivel de estabilización de la deuda, hecho que apunta a una necesidad de mayor consolidación fiscal.

49. Aunque se espera una recuperación, está previsto que la tasa de expansión en América Latina y el Caribe durante el período que se analiza seguirá muy por debajo de la media del 3,2% registrada entre 1991 y 2012. La escasez de inversiones y la baja productividad de los últimos años han generado preocupación respecto a una posible disminución del crecimiento, lo que dificultaría los avances hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Además, los riesgos previstos siguen apuntando a un empeoramiento de la situación. Un aumento de las tensiones comerciales mundiales afectaría negativamente a los exportadores de productos básicos de América del Sur y a los países centroamericanos y caribeños.

estrechamente vinculados a los Estados Unidos. Además, la prolongada incertidumbre causada por la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte podría perjudicar las perspectivas económicas de México.

III. Principales dificultades en materia de políticas

Medidas comerciales unilaterales y sistema de comercio multilateral

50. Han aumentado considerablemente las tensiones comerciales entre las principales economías mundiales, lo cual podría tener importantes consecuencias negativas para el comercio mundial. En 2017, el Gobierno de los Estados Unidos empezó a examinar todos los acuerdos comerciales vigentes. Tras una serie de investigaciones, incluidas algunas relacionadas con la seguridad nacional⁴ y las leyes, políticas y prácticas del Gobierno de China en materia de transferencia de tecnología, propiedad intelectual e innovación⁵, los Estados Unidos propusieron una serie de medidas encaminadas a proteger las industrias nacionales por motivos de seguridad o para defenderlas de supuestos desequilibrios en el acceso a los mercados. Durante el primer trimestre de 2018, los Estados Unidos impusieron nuevos aranceles a una serie de productos, entre ellos el acero y el aluminio (por motivos de seguridad) y las lavadoras y las células de los paneles solares (como medidas de salvaguardia). Los Estados Unidos también anunciaron su intención de imponer un arancel del 25% a las importaciones de más de 1.000 productos procedentes de China, lo que representa unos 50.000 millones de dólares. En respuesta a ello, socios comerciales importantes, como el Canadá, China, la República de Corea y la Unión Europea, empezaron a planificar medidas de retorsión. Al mismo tiempo, todas las partes están intentando solucionar las controversias en el seno de la OMC. Aunque la situación sigue evolucionando, constituye un alejamiento evidente del apoyo inequívoco al sistema de comercio multilateral.

51. Los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio contienen disposiciones que permiten que, en los acuerdos comerciales, se dé un tratamiento diferente a las economías en desarrollo y a las desarrolladas, a fin de contribuir al desarrollo por medio del sistema comercial. Dichos acuerdos también contienen disposiciones para que los países cobren derechos de importación adicionales que compensen los daños causados por las prácticas comerciales “injustas”, cláusulas que se han empleado para justificar algunas de las medidas propuestas recientemente. No obstante, uno de los principios fundamentales de la OMC es fomentar el comercio reduciendo los obstáculos al comercio entre los países.

52. La introducción de aranceles y obstáculos al comercio suele considerarse una manera de proteger las industrias y el empleo nacionales de la competencia extranjera. Sin embargo, es frecuente que tales medidas resulten contraproducentes. Para evaluar las repercusiones macroeconómicas de un arancel concreto, es necesario entender no solo el efecto directo que tiene sobre el sector al que se aplica, sino también sus efectos indirectos en el resto de la economía. Un arancel sobre el acero puede servir para preservar o crear puestos de trabajo en el sector de la fabricación de acero, al ayudar a las empresas nacionales a competir con fabricantes extranjeros que producen a menor costo. La eficacia de la medida depende de que los proveedores nacionales sean capaces de ampliar la producción. El arancel también afecta de manera indirecta a las industrias que posteriormente consumen el acero, y a los consumidores en general. En el caso de las industrias que consumen acero, el arancel eleva los costos

⁴ Estados Unidos, Departamento de Comercio, *The Effect of Imports of Steel on the National Security* (Washington D.C., 2018).

⁵ Estados Unidos, *Federal Register*, vol. 82, núm. 163, págs. 40213-40215 (Washington D.C., Oficina del Registro Federal, 2017).

de producción y puede reducir los beneficios de las empresas y, por consiguiente, hacer que se pierdan puestos de trabajo o que bajen los salarios en esas industrias. Además, la subida del precio del acero se refleja en el conjunto de la economía en unos precios de consumo más altos, que reducen la demanda general de los hogares.

53. El efecto neto de cualquier arancel sobre el conjunto de la economía dependerá de la magnitud relativa de los canales directos e indirectos antes descritos y de las consecuencias indirectas y las reacciones en el resto del mundo. En teoría, la introducción de un arancel en un país de gran tamaño debería ejercer presión a la baja sobre los precios internacionales del producto en cuestión. Por ejemplo, un arancel sobre el acero en los Estados Unidos puede reducir la demanda de acero importado y agravar aún más el exceso de oferta de acero en los mercados mundiales. Las medidas comerciales restrictivas también pueden perturbar las redes de producción mundiales y regionales que se han desarrollado con las políticas vigentes, lo cual puede afectar considerablemente a muchos países en desarrollo más pequeños integrados en dichas cadenas de suministro. Además, la introducción de aranceles podría llevar a otros países a adoptar medidas de retorsión, hecho que limitaría las exportaciones, generaría incertidumbre y repercutiría negativamente en la inversión y la confianza de las empresas. En algunos casos, sin embargo, la desviación del comercio puede beneficiar a países a los que no afectan los nuevos obstáculos. Por ejemplo, un arancel sobre las exportaciones de soja de los Estados Unidos a China podría incrementar la demanda china de soja de otros países, como el Brasil.

54. Si se refuerzan aún más los obstáculos al comercio y las medidas de retorsión, se retrocederá en las iniciativas encaminadas a revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible consistentes en avanzar hacia la creación de un sistema de comercio multilateral, universal, basado en normas, abierto, no discriminatorio y equitativo, y se socavarán algunos de los objetivos fundamentales de la OMC.

A. Desigualdad y crecimiento inclusivo

55. La mejora continua de la situación macroeconómica mundial permite mejorar las condiciones de vida a gran escala, sobre todo en las regiones en desarrollo. Sin embargo, el hecho de que el crecimiento económico sea más sólido no basta para garantizar que toda la población se beneficie de él. La reducción de la desigualdad en los países y entre ellos (Objetivo 10 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible) es clave para el crecimiento inclusivo y la prosperidad de todos. Muchos de los Objetivos y las metas conexas en materia de pobreza, salud y educación están relacionados con el fin de las desigualdades.

56. La relación entre la desigualdad de los ingresos y el crecimiento de un país es compleja; hay factores nacionales específicos que desempeñan una función crucial, por ejemplo, el tamaño de la economía, el grado de desarrollo y el entorno institucional y político. En parte de la literatura teórica del siglo XX, la desigualdad se consideraba un incentivo para redoblar los esfuerzos en materia de trabajo y educación, o un factor que propiciaba unas tasas nacionales de ahorro más altas. Ahora las pruebas empíricas indican, cada vez más, que una desigualdad muy acusada dificulta el crecimiento económico⁶. Una elevada desigualdad de los ingresos suele traer consigo tensiones sociales e inestabilidad política, que a su vez pueden obstaculizar inversiones beneficiosas para el crecimiento. La desigualdad también limita la acumulación de capital humano y la movilidad social, y empeora las perspectivas económicas a corto y medio plazo. Dicha desigualdad suele estar ligada a la desproporcionada influencia política que ejercen determinados grupos de presión,

⁶ Jonathan D. Ostry, Andrew Berg y Charalambos G. Tsangarides, “Redistribution, Inequality and Growth”, *Staff Discussion Note* (Washington D.C., Fondo Monetario Internacional, 2014).

lo cual conduce a una concentración de los mercados y una falta de competencia que, a su vez, impiden que aumente la productividad.

57. Existe amplia información sobre el considerable aumento de la desigualdad de los ingresos en la mayoría de los países desarrollados y en desarrollo a lo largo de las décadas de 1980 y 1990. En muchos casos, la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini o por los ingresos del 10% más rico de la población, alcanzó niveles sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. El aumento de la desigualdad total puede atribuirse a la disminución de la proporción de los ingresos laborales y el aumento de la desigualdad salarial. A estas tendencias contribuyeron varios factores, incluidos los siguientes: la privatización, la liberalización y la desregulación; un cambio tecnológico que favorece determinadas competencias; los sistemas tributarios menos progresivos; el debilitamiento de las instituciones del mercado de trabajo; y la reducción del capital público. El aumento de la desigualdad de los ingresos, aunque no es universal, prevaleció en todas las grandes regiones durante el período mencionado.

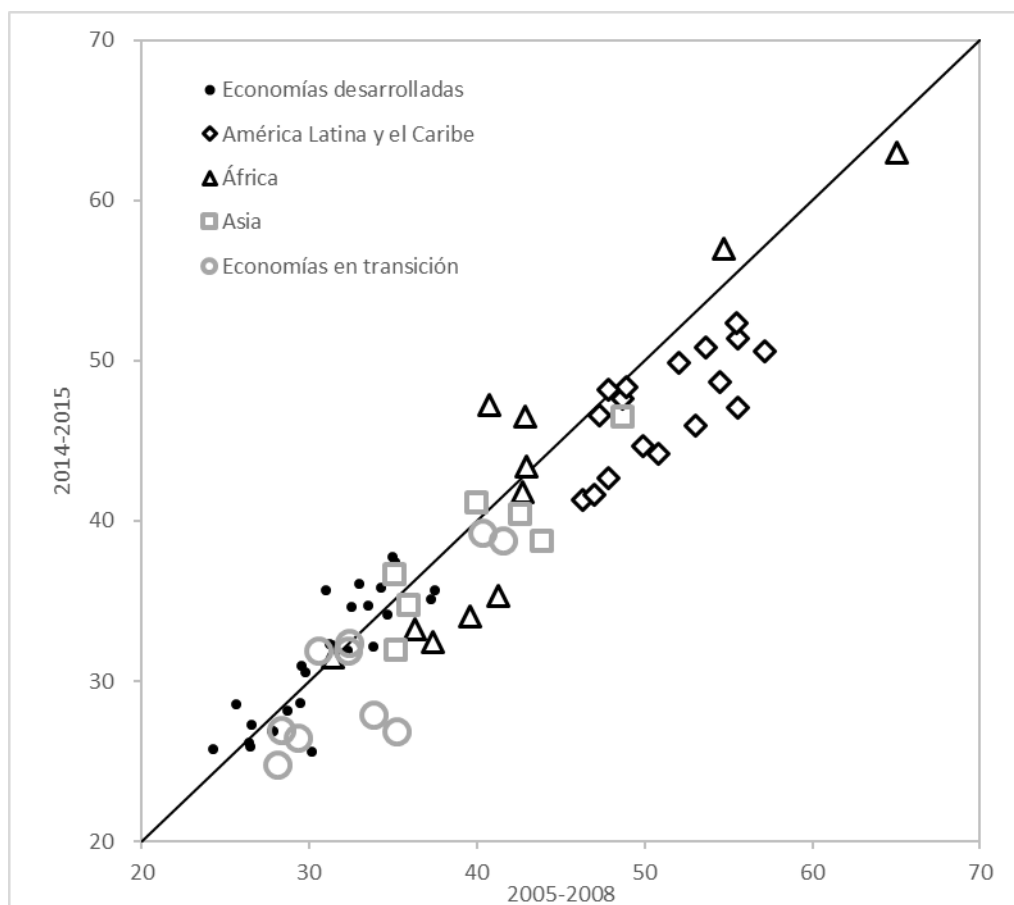
58. La situación se ha vuelto más heterogénea desde principios del siglo XXI. La desigualdad siguió creciendo en la mayoría de las economías desarrolladas, sobre todo en los países europeos afectados por la crisis financiera mundial, donde el desempleo aumentó drásticamente y se impusieron estrictas medidas de austeridad. En la mayoría de los países en desarrollo, en especial en América Latina y algunas partes de África, la desigualdad sigue siendo extraordinariamente alta, hecho que limita la productividad y el crecimiento. Sin embargo, datos recientes muestran una pequeña mejora de las tendencias en materia de desigualdad. En la mayoría de las economías en desarrollo y en transición sobre las que existen datos, los coeficientes de Gini fueron más bajos en 2014 y 2015 que entre 2005 y 2008 (véase la figura VII). Al mismo tiempo, la proporción de ingresos del 10% más rico de la población disminuyó ligeramente en la mayoría de esas economías. Entre 2008 y 2013, en dos de cada tres países, los ingresos medios del 40% más pobre de la población crecieron a más velocidad que los del conjunto de la población⁷. En parte, esos avances pueden ser reacciones cíclicas pasajeras a la crisis financiera mundial (por ejemplo, una disminución temporal del porcentaje correspondiente a las rentas del capital)⁸. En algunos casos, sin embargo, las tendencias positivas reflejan cambios más estructurales y duraderos. La región cuya distribución de ingresos es más desigual, América Latina y el Caribe, ha avanzado considerablemente en la reducción de la desigualdad durante los últimos 15 a 20 años. Cuatro factores han contribuido a que se observe una reducción de los coeficientes de Gini en toda la región: el aumento relativo de las rentas del trabajo de los trabajadores pobres, debido en parte al aumento de los salarios mínimos; el aumento del nivel educativo medio de los adultos; el incremento de las transferencias de fondos públicos a los hogares en forma de programas sociales específicos; y un dividendo demográfico debido al aumento del porcentaje de personas en edad de trabajar⁹.

⁷ Banco Mundial, *La pobreza y la prosperidad compartida: Asumir la desigualdad* (Washington D.C., 2016).

⁸ Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la Economía Mundial, abril de 2017: ¿Está cobrando impulso?* (Washington D.C., 2017).

⁹ Suzanne Duryea y otros, *Pulso social de América Latina y el Caribe 2016: Realidades y perspectivas* (Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, 2016).

Figura VII
Índice de Gini (2005-2008 y 2014-2015)



Fuentes: Banco Mundial y CEIC Data.

Nota: La figura incluye un subconjunto de países de cada región de los que se dispone de datos.

Un coeficiente de Gini más alto indica un mayor grado de desigualdad.

59. En Asia Oriental, durante la última década se han intensificado los esfuerzos en materia de políticas encaminados a reducir la desigualdad de los ingresos. Entre las medidas adoptadas, se encuentran la ejecución de grandes planes de infraestructura, que han generado empleo para trabajadores poco cualificados y migrantes; el examen de las políticas relativas al salario mínimo; la introducción de subsidios en efectivo para los pobres; y el fortalecimiento de los sistemas de pensiones. En las antiguas economías de planificación centralizada de Europa Central y Oriental y la Comunidad de Estados Independientes, la desigualdad también disminuyó después de la crisis financiera mundial, tras haber aumentado vertiginosamente durante la transición económica de la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI.

60. Los niveles de desigualdad siguen siendo altos en muchos países en desarrollo, pero las experiencias positivas recientes ilustran el papel que las instituciones y las políticas desempeñan en la promoción de una distribución más equitativa de los beneficios derivados del crecimiento. En la actualidad, un entorno económico mundial favorable brinda la oportunidad de acelerar los avances en ese sentido.

B. Crecimiento económico y medio ambiente

61. El reciente repunte del crecimiento económico ha tenido un costo para el medio ambiente. Contrariamente a lo que se requiere, las emisiones mundiales de dióxido de carbono (CO₂) relacionadas con la energía crecieron un 1,4% en 2017, según la Agencia Internacional de la Energía, a causa de la aceleración del crecimiento económico mundial, el costo relativamente bajo de los combustibles fósiles y la reducción de las iniciativas en materia de eficiencia energética. La Agencia ha advertido de que, al ritmo actual, los esfuerzos por combatir el cambio climático no bastarán para cumplir los objetivos del Acuerdo de París.

62. Según la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, 2017 fue el segundo año más caluroso desde que existen registros; el primero fue 2016¹⁰. Las temperaturas del planeta han ido subiendo con rapidez durante los últimos 40 años. La temperatura media de la superficie del planeta subió alrededor de 1°C durante el último siglo. Esta subida se debe en gran medida a la acumulación en la atmósfera de CO₂ y otros gases de efecto invernadero emitidos por el ser humano. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático calcula que, en 2100, las temperaturas del planeta habrán subido entre 4°C y 6,1°C con respecto a los niveles preindustriales, si no se adoptan medidas eficaces para mitigar el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero¹¹. El objetivo declarado del Acuerdo de París es mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2°C.

63. Los datos indican que, en los países con temperaturas relativamente altas, incluida la mayoría de los países de bajos ingresos, el crecimiento del PIB per cápita se frena a medida que sube la temperatura¹². Los posibles canales de transmisión son, entre otros, los cambios en el régimen pluviométrico, que pueden modificar la ubicación de las tierras cultivables¹³; la subida del nivel del mar, que supone una amenaza para los pequeños Estados insulares en desarrollo especialmente, pero también para algunas de las infraestructuras más valiosas y las poblaciones de mayor tamaño del mundo; y el aumento de la frecuencia y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos. El consiguiente daño afectará a la producción agrícola, la productividad laboral en sectores vulnerables a las condiciones meteorológicas, la acumulación de capital y la salud humana, y propiciará episodios migratorios de gran escala. Los desastres naturales ya son el fenómeno que más desplazados internos nuevos causa cada año: en 2016, el número de nuevos desplazados a causa de los desastres fue 3,5 veces superior al ocasionado por los conflictos y la violencia¹⁴.

64. Aunque hay datos recientes que indican que en algunas economías desarrolladas se está desvinculando el crecimiento del PIB del aumento de las emisiones, estos avances siguen siendo claramente insuficientes¹⁵. El porcentaje de aumento de la eficiencia energética mundial ha venido disminuyendo desde 2015, y alcanzó el 1,7% en 2017, lo que representa la mitad del porcentaje necesario para avanzar por buen

¹⁰ Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, “Long-term warming trend continued in 2017: NASA, NOAA”, 18 de enero de 2018.

¹¹ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Cambio climático 2013: Bases físicas* (Nueva York: Cambridge University Press, 2013), pág. 1.101.

¹² Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la economía mundial* (2017).

¹³ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Cambio climático 2014: Informe de síntesis* (Ginebra, 2014), pág. 16.

¹⁴ Centro de Seguimiento de los Desplazados Internos, *Informe mundial sobre desplazamiento interno* (Ginebra, 2017).

¹⁵ Gail Cohen y otros, “The long-run decoupling of emissions and output: evidence from the largest emitters”, documento de trabajo núm. 18/56 (Washington D.C., Fondo Monetario Internacional, 2018).

camino hacia el cumplimiento del Acuerdo de París¹⁶. Esta desaceleración se explica por el bajo precio de los combustibles y los cambios de las políticas energéticas. La reforma de los subsidios y los impuestos que se aplican a los combustibles fósiles podría contribuir a acelerar el ritmo al que aumenta la eficiencia energética, y posiblemente sea más fácil llevar a cabo dicha reforma mientras el precio de los combustibles siga bajo.

65. También sigue siendo de vital importancia el desarrollo y despliegue de tecnologías de la energía renovable, como la tecnología eólica, la solar, los vehículos eléctricos y los acumuladores. En 2017, las energías renovables representaron el 61% de toda la capacidad eléctrica de nueva instalación; la energía solar, por sí sola, representó el 38%. En parte, este hecho fue posible por la caída del costo de las energías solar y eólica, circunstancia que permitió que algunos proyectos resultasen económicamente viables. No obstante, el ritmo de la transición energética debe acelerarse aún más.

66. Gracias a que se han intensificado los planes de despliegue de las energías renovables y los vehículos eléctricos, la Agencia Internacional de la Energía prevé un aumento de las emisiones de solo el 0,4% anual entre 2016 y 2040 (frente a un crecimiento anual medio del 2,2% entre 2000 y 2016). Se piensa que, dado el porcentaje que actualmente representan las energías renovables en la generación mundial de energía, en 2017 se ha evitado la emisión de 1,8 Gt de CO₂, es decir, el 5,5% de las emisiones totales de dióxido de carbono. Este avance no basta para responder a la necesidad de que las emisiones lleguen a su punto máximo lo antes posible y se reduzcan rápidamente a partir de ese momento.

67. La energía renovable representa solo el 19% de la capacidad eléctrica mundial y el 12,1% de la generación mundial de electricidad (el 17% si se incluyen los grandes proyectos hidroeléctricos), a pesar del alto porcentaje que suponen las nuevas instalaciones. Si la transición energética sigue avanzando a este ritmo, las estimaciones prudentes indican que se necesitarán al menos 55 años para que las renovables representen la mitad de la capacidad energética total. Alcanzar la meta establecida en el Acuerdo de París supone, por tanto, un enorme desafío.

68. Los países en desarrollo siguen invirtiendo más en energías renovables que las economías desarrolladas, y las inversiones han crecido notablemente en países como Egipto, México y los Emiratos Árabes Unidos. Desde 2004, China ha desplazado a Europa como la principal fuente de inversión en energías renovables, sobre todo en 2017. China es el mayor inversor del mundo, y representa el 45% de las nuevas inversiones mundiales en energía renovable.

69. A corto plazo, la energía renovable se enfrenta a problemas como el mayor costo del endeudamiento, un apoyo en materia de políticas cada vez menor y la dificultad para integrar la capacidad de generación de electricidad de las energías renovables en la red eléctrica. El costo de la generación de energía solar y eólica está bajando, pero garantizar la financiación puede resultar más difícil y costoso a corto plazo, debido a la subida de las tasas de interés mundiales y a que la desaparición del sostenimiento de precios con ayuda pública hace que los proyectos resulten menos atractivos.

¹⁶ Agencia Internacional de la Energía, *Global Energy and CO₂ Status Report 2017* (París, 2018).